

Oro y tragedia

La Vanguardia (1ª edición) · 21 enero 2019 · JORDI MADDALENO

Das Rheingold

Intérpretes: Greer Grimsley (Wotan), Samuel Youn (Alberich), Sara Connolly (Fricka), Joseph Kaiser (Loge), Mikeldi Atxalandabaso (Mime), Albert Pesendorfer (Fasolt), Alexander Tsymbalyuk (Fafner), Sophie Bevan (Freia), Ronnita Miller (Erda), Raimund Nolte (Donner), David Butt Philip (Froh), Isabella Gaudí (Woglinde), María Miró (Wellgunde), Flosshilde (Claudia Huckle). Orquesta Titular del Teatro Real

Dir. mus.: Pablo Heras-Casado Dir. escena: Robert Carsen Producción: Ópera Köln Lugar y fecha: Teatro Real de Madrid (17/I/2019) Éxito wagneriano para iniciar el 2019 en el Teatro Real de Madrid. El estreno de Das Rheingold, en la conocida producción de Robert Carsen, tuvo en la dirección musical de Pablo Heras-Casado, parte fundamental del ilusionante inicio de este Ring. Se cumplen ciento cincuenta años del estreno de este prólogo del Anillo del Nibelungo, la obra más larga, ambiciosa y visionaria que firmó jamás Richard Wagner. Fue un reto para el principal director invitado del Teatro Real, el granadino Pablo Heras-Casado, quien dirigía su primer Das Rheingold, además de su octava ópera en el coliseo madrileño. La fuerza y el lirismo de su mirada eufórica, brotó con un sonido de la Orquesta Sinfónica de Madrid que explotó en destellos atronadores durante las dos horas y media de esta ópera compleja y llena de artificios.

Si bien el delicado inicio del nacimiento del Rhin, esos ciento treinta y dos compases basados en el arpeggio de mi bemol mayor, los metales tuvieron algún percance en el delicado equilibrio del in crescendo sonoro, las manos de Heras-Casado, quien gusta dirigir sin batuta, fueron transformando la alquímica partitura hasta conseguir memorables momentos como fueron los cambios de escena, jesa bajada al Nibelheim! o la mayestática entrada de los dioses al Walhalla final. Las secciones de la orquesta destilaron poderío en las cuerdas, flexibilidad en las maderas y potencia en unos metales al límite. Este sonido pantagruélico tuvo su vertiente negativa en que se tragó por momentos a las voces, en el siempre delicado balance voces-orquesta que supone un reto con las partituras wagnerianas. La brillantez de la mirada desde el podio se intuyó y se apreció, solo falta ver ese desarrollo en una mayor profundidad expresiva durante las tres obras restantes que se verán en las tres temporadas siguientes.

El equipo de cantantes fue desde un pletórico Joseph Kaiser, quien debutó como Loge, con una voz presente y bien proyectada, fuera del canon estereotipado que acompaña siempre este rol, pasando por la teatralidad y contundencia del Alberich de Samuel Youn, la elegancia suma de Sarah Connolly como Fricka, la fuerza telúrica de la Erda de Ronnita Miller o el arrebatador Mime del tenor vasco Mikeldi Atxalandabaso, una confirmación de la valía de este cantante en un repertorio donde puede dar muchas más alegrías. El Wotan del bajo-barítono estadounidense Greer Grimsley posee el instrumento, la potencia y el timbre adecuado, pero faltó matices y colores para empatizar con el Dios de los dioses.

Del resto, destacó la luz del timbre tenoril de David Butt Philip como Froh así como las tres hijas del Rhin que empastaron a las mil maravillas. La producción teatral, minuciosa, de mirada reflexiva de Robert Carsen, sumó enteros con sus toques de humor british, entrada de Loge en bicicleta tocando el timbre, para un inicio esperanzador que triunfó por méritos propios.